
Dios con nosotros: los ángeles

*Carlos J. Novoa M. S.J.**

En estos tiempos el mundo de los ángeles está suscitando un gran interés general al punto que en las librerías se pueden encontrar los más variados títulos al respecto. Con el ánimo de responder a esta expectativa y puntualizar algunos aspectos en lo que se refiere a ciertas hermenéuticas erráticas acerca del tema, propongo este artículo desde el horizonte bíblico.

Divido el presente texto en tres secciones:

1. La verdad de la Biblia.
2. Dios está con nosotros.
3. Colombia y los ángeles.

En la primera sección busco puntualizar cuál es la intención fundamental de los textos de la Sagrada Escritura, sus posibilidades y sus límites. De esta manera ubico el marco hermenéutico fundamental de la angelología bíblica. Desde esta óptica en un segundo apartado planteo de manera sucinta el sentido de los ángeles para el pueblo de Israel y la comunidad cristiana primitiva. Concluyo en una última parte con una reflexión acerca del aporte de los *mensajeros de Dios* al hoy de Colombia.

* Doctor en Ética Teológica y profesor e investigador en Ética, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá. Decano Académico de la misma Facultad.

I. LA VERDAD DE LA BIBLIA

El tema de los ángeles es casi interminable ya que la angelología está presente no sólo en la experiencia cristiana sino en muchísimas tradiciones religiosas actuales y pasadas. Dado el natural límite de este escrito, me es imposible referirme con un mínimo de seriedad las ricas tradiciones religiosas hinduístas, asirias, babilónicas o islámicas en lo referente a los ángeles. Me circunscribiré, entonces, a plantear la experiencia bíblica al respecto.

Una pregunta fundamental que debemos respondernos para hablar de los ángeles en la Biblia es: ¿Cuál es el tipo de verdad que nos comunica la Sagrada Escritura? Es fundamental porque, con frecuencia no se tiene mucha claridad en este sentido, generándose una gran confusión. No podemos decir que la Biblia es un libro de astronomía, biología, arqueología o de lo que hoy se denomina la ciencia histórica en el sentido científico riguroso de este saber.

La Biblia no es un libro de lo que actualmente se llama la ciencia empírico-analítica, no; ni siquiera es un libro de las ciencias sociales; entonces ¿qué es la Biblia? La Biblia es la comunicación de una experiencia religiosa, horizonte muy importante para poder comprender su perspectiva y por consiguiente qué nos dice sobre los ángeles, el tema concreto que nos interesa.

La palabra religión es bastante equívoca; por esto es importante precisar su significado. Religión viene del latín *religare*, unir, reunir en castellano. Para nuestro caso, se trata de la reunión del presente humano con un proyecto de sentido. Las personas humanas a diferencia de los animales **no** estamos condicionadas para nuestros comportamientos sólo por los instintos. Obvio, nosotros tenemos una dimensión instintiva pero poseemos la capacidad de conducirla con autonomía, gracias a un cariz típicamente humano como es la libertad.

Gracias a la libertad yo puedo construir mi vida a partir de un horizonte que se llama proyecto, del latín *pro-ictus* (*participio de proicere*): *pro*: hacia adelante, *iacere*: lanzar, o sea, lanzar hacia delante. Las personas tenemos la capacidad de construir nuestro presente y nuestro futuro con creatividad y autonomía, siguiendo un objetivo y una meta que nos es posible conformar, no es algo ineludiblemente dado. En cambio, los animales, v.gr. los perros, solo pueden seguir un camino en sus vidas.

A diferencia de los seres irracionales, yo no tengo que seguir sólo un camino, pero por desgracia puedo terminar siendo semejante a un perro; la sociedad de consumo es un vivo ejemplo. Esta me está programando un código de conducta en la televisión o en la radio que me impele a seguir unívocamente. Tenemos la posibilidad de dejarnos gobernar por estos dictados o de hacer nuestro proyecto; puedo decir «no quiero ser perro, quiero ser persona».

Por consiguiente yo puedo decidir con mis congéneres un tipo concreto de vida v.gr., no esclavizarme al consumo del universo de la propaganda y a la producción de dinero para ello. Entonces podemos optar por construir una sociedad solidaria y fraterna; por desarrollar el mundo de las artes, por ejemplo; y dicha opción es un proyecto ya que nos trazamos un propósito, lo lanzamos hacia adelante y lo vamos construyendo.

Y este *pro-iectus* supone un objetivo y un sentido que necesariamente tienen que animar e impulsar el desarrollo del proyecto. Somos entonces personas de sentido y este sentido es una realidad más allá de las ciencias empírico analíticas, porque éstas me ayudan a captar una serie de realidades, de aspectos muy parciales de mi experiencia, pero a mi la biología sola no me hace feliz en toda mi existencia.

La felicidad no está en que yo coja un libro de biología y me haga pleno; me puede dar herramientas, pero en sí no me da la realización total. ¿Qué es lo que me da la felicidad? Un sentir o una proyección que llene todas mis expectativas y mis sentimientos. Y esto es la religión: reunir mi hoy con mi porvenir. Esta es la vida: darle un sentido uniendo presente y futuro. Esta dimensión de reunir o religar es el campo de la religión, el cual toca la totalidad de mi persona.

Dicho campo desborda el ámbito de lo que son las ciencias empírico-analíticas y sociales, porque ellas se dedican a sectores parciales del entorno que nos rodea, mientras que el sentido va a la totalidad que desborda cualquier formulación parcial. Toda dimensión de sentido es una religión, por ende, desde mi perspectiva, es muy inexacto decir «yo soy ateo». Tú no eres ateo porque tienes fe, confianza en algo que te impulsa a vivir; todo ser humano la tiene.

Uno puede creer en una sociedad feliz futura o en que la acumulación egoísta de dinero le comunica la dicha total, entonces le apuesta en la vida a esta acumulación, así esté muerto de la neurosis. Pero uno tiene esa fe, y ésa es su religión porque

confía en que por esta vía va a acceder a la felicidad. Más allá de las evidencias empíricas le apuesta a algo, y esto es la fe.

Hay otros que a mi juicio tienen una creencia más interesante, por ejemplo, el arte, la familia, los hijos, la filantropía o todas juntas. Entonces yo experimento la fuerza de la solidaridad que en este instante no es plena pero de la cual yo puedo vivenciar algunas concreciones y le apuesto a ello; tengo fe en ella sin que la solidaridad se realice ya plenamente.

La solidaridad constituye la experiencia cristiana de Dios mismo en Jesucristo por el Espíritu¹, la cual es una realidad que desborda toda concreción parcial. Desde esta perspectiva, el mundo de lo religioso se halla necesariamente lanzado a la dimensión del misterio. El término misterio viene del latín *mysterium* que significa aquella realidad enorme que desborda su comprensión solamente desde el concepto.

Misterio es el amor; la relación de la madre o el padre con su hijo; la experiencia de aquella persona que dona su vida por el otro, v. gr. Martín Luther King, la madre Teresa de Calcuta, Ghandi y tantas otras. Todas estas hondas vivencias están más allá de las computadoras, la biología, el microscopio; más allá de lo mensurable y cuantificable.

Y es desde esta última muy común angustia desde donde surge la acuciante pregunta: ¿cómo es que esta persona se hace matar por otra sin que le paguen, sin buscar obtener dividendos? Este cuestionamiento se torna más dramático en estas sociedades contemporáneas, donde con frecuencia lo único que cuenta es el lucro y la «tarjeta de crédito». «Se enloqueció, ... trabajando sin que le paguen, ... no es posible», he aquí una frecuente respuesta a nuestra pregunta.

Este es el misterio, estamos abocados a él, a su fascinación descrita de forma bella por el evangelio cuando afirma: «No hay mayor amor que el de aquel que da la vida por sus amigos» (Juan 15: 13), gratuitamente. Este misterio es tan absolutamente

1. «Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios porque Dios es amor» 1 Juan 4: 7-8. Cfr. JUAN PABLO II, *La solicitud social*, Ciudad del Vaticano, Tipografía Políglota Vaticana, 1987. Nos. 38 a 40.

inabarcable que rompe en mil pedazos la cortedad del concepto noético en su pretensión de encajonar lo místico.

Entonces a esta vivencia de totalidad solo podemos acceder por el símbolo, por el arte, ya que en el lenguaje artístico la relación entre significante y significado es abierta, al contrario del concepto puramente racional. El ámbito del misterio no es una vacuidad ni un capricho pero es de un orden muy distinto de las ciencias empírico analíticas.

Ilustro lo anterior con un ejemplo: Mi hermano tiene dos hijos y gracias a Dios hay una relación de afecto entre ellos. Esta relación es una experiencia de amor y solidaridad que yo no puedo comprender en su totalidad desde las ciencias de la biología y la medicina, por tanto es un acaecer misterioso del cual solo se puede hablar con un lenguaje simbólico.

Ubicados en este punto mi hermano expresa: «Mis hijos son el sol de mi vida»; ¿se trata de una afirmación cierta o falsa? Si la vemos desde la astronomía es falsa; ¿entonces está diciendo mentiras mi hermano? De ninguna manera. El está manifestando que la experiencia relacional vital, histórica y social de ese acaecer de su paternidad es lo que le da sentido a su existencia y que sin esa relación su vida no tiene sentido, se disuelve, así como sin el sol la vida humana desaparecería.

Nos hallamos en un aspecto muy importante con respecto al cual quiero hacer un llamado para que comprendamos el horizonte del misterio en la vida humana. Yo no tengo nada contra las llamadas ciencias exactas; sé que sin el agua conformada por la fórmula química H_2O me muero. Ahora bien, es apenas obvio que para mi hermano es más importante su experiencia de paternidad que el elenco de las fórmulas astronómicas o químicas porque de facto no tocan el meollo de su cotidianidad y su existencia. En cambio, la relación con sus hijos sí lo toca y por eso hace la afirmación real de que sus hijos son el sol de su vida.

Las afirmaciones de la Biblia se mueven en este sentido; ellas apuntan al corazón de la vivencia personal y social de la historia, pero no son afirmaciones empírico-analíticas ni las podemos tomar así, porque entonces llegamos a una profunda distorsión de la realidad.

II. DIOS ESTÁ CON NOSOTROS²

El nombre ángel en la Biblia no tiene un carácter de naturaleza sino de función³. La preocupación de la Palabra divina no es hacer un análisis arqueológico o médico sobre los ángeles, sino comunicar una experiencia de fe. Por esto el nombre de ángel no quiere hacer una descripción periodística de lo que él es sino apelar a su función, a lo que significa en las relaciones personales y sociales dentro de la historia del pueblo de Israel y la comunidad cristiana primitiva.

El término ángel en hebreo veterotestamentario es *Mal'ak*, y en el griego del Nuevo Testamento es *Aggelos*. En ambos contextos dicha expresión significa lo mismo: mensajero, quien comunica o transmite. Los ángeles en la Biblia son la expresión de una experiencia fundamental del pueblo de Israel y la comunidad cristiana primitiva: Dios se comunica con nosotros, nos acompaña, nos protege, nos asiste, está a nuestro lado. Desde esta óptica el ángel es el mensajero y la comunicación del Señor.

En la Sagrada Escritura la comunicación es darse, identificarse, no simplemente pasar mensajes externos a mi mismidad. Comunicarse en la Biblia es darse todo al otro; por esto en ella el mensajero divino es la simbolización de esta relación. En este sentido Dios se comunica conmigo, en mí y en cada persona. De aquí que para San Agustín de Hipona Dios sea «*intimior, intimo meo*» es decir, lo más íntimo de lo más íntimo de mí mismo. En idéntico sentido nos dice Jesús en el evangelio «Lo que hagan con una de estas personas más pequeñas conmigo mismo lo hacen» (Mateo 25: 40, 45), El está en cada ser humano y en especial en los desvalidos.

2. En el desarrollo de esta sección me inspiró en los siguientes autores: Cfr. BROWN, RAYMOND; FITZMYER, JOSEPH; MURPHY, ROLAND, *The New Biblical Commentary*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1990. Catecismo de la Iglesia Católica, Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 1992. LEON-DUFOUR, XAVIER, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1977. LEON-DUFOUR Y OTROS, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Editorial Herder, 1985. GONZÁLEZ-RUIZ, JOSÉ MARÍA; PIKASA, JAVIER Y OTROS, *Comentarios a la Biblia Litúrgica*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1976, Tomos I y II. VARIOS, *Nuevo catecismo para adultos*, Versión íntegra del Catecismo Holandés, Barcelona, Editorial Herder, 1982. VON RAD, GERHARD, *Teología del Antiguo Testamento*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1982, Tomos I, II.

3. Cfr. LEON-DUFOUR, *Diccionario...*, pp. 97, 98. LEON-DUFOUR, *Vocabulario...*, p. 83 a 85.

En esta misma línea se manifiesta Hebreos 1, 14: «Porque todos los ángeles son espíritus al servicio de Dios enviados en ayuda de quienes han de recibir en herencia la salvación». Dios se empeña en ayudarnos a encontrar la salvación; ¿y que es la salvación?, la experiencia del amor, por esto Jesús nos dice en su evangelio: «Este es el mandamiento mío: que se amen unos a otros como yo los he amado» (Juan 15: 12), «no hay mayor amor que el de aquel que da la vida por sus amigos» (Juan 15: 13), «hagan esto y serán felices» (Juan 13: 17). Dios nos ayuda a encontrar nuestra plenitud y nos ama; los ángeles son una bella formulación simbólico-teológica de este empeño divino.

En el Antiguo y Nuevo Testamento los ángeles reciben diferentes denominaciones. En Éxodo 3: 1-10 se habla del Ángel del Señor o de Yahvé y éste se identifica con el mismo Dios. En otras palabras, el ángel es la presencia actuante del propio Señor. A este propósito afirma el famoso biblista Gerhard von Rad: «El ángel de Yahvé es, pues, Yahvé mismo, que se aparece a los hombres en figura humana. Así, los narradores -nos referimos en particular a Génesis 21: 11 s. y Jueces 6: 17 s.- en una frase hablan de Yahvé y en la siguiente de su ángel. También en Génesis 22: 11 s.; 31: 11 s. y Exodo 3: 2 s., el ángel que está hablando es idéntico a Yahvé»⁴.

El Antiguo Testamento habla de ángeles buenos y malos, formulación simbólica fruto de la influencia acádico-siro-babilónica, para expresar la experiencia del mal y el carácter único y todopoderoso de Dios. A mi juicio, una de las vivencias más bellas de la Biblia es que Dios se hace historia. Dios no viene desde arriba, viene desde abajo, y evidentemente tanto el pueblo hebreo como los primeros cristianos expresan esta vivencia en la simbología de su tiempo, en épocas donde las culturas tienen una experiencia del bien y el mal muy compleja, la cual influye en las formulaciones bíblicas.

Para las mitologías mesopotámicas contemporáneas a la conformación del Antiguo Testamento, dentro de la vida humana hay dos fuerzas en conflicto igualmente poderosas: el bien y el mal. Este conflicto se expresa en una lucha permanente entre unos seres misteriosos llamados ángeles buenos y malos. El devenir bíblico aprehende este mismo conflicto pero en términos diversos.

En este devenir percibimos la experiencia de Dios como Madre y Padre que se encarna en Jesucristo y está presente aquí en medio de nosotros. Esta presencia es

4. VON RAD, GERHARD, *Teología ...*, pp. 359-360.

la vivencia del amor y la solidaridad que nos plenifica o sea el bien. En esta óptica, el mal es un acaecer que tiene relación con el uso inadecuado de la libertad que hacemos los humanos y nunca el mal es una fuerza que se equipara a Dios.

El pueblo de Israel retoma elementos de las angelologías mesopotámicas para formular de manera propia y original su específica visión del bien y del mal. Por esto habla en términos simbólico-teológicos de ángeles buenos y malos, siendo los primeros revelación de Dios y los segundos manifestación del egoísmo como negación y rechazo del Creador⁵.

El Nuevo Testamento sigue la simbología angelológica del Antiguo pero ratificando la novedad de Cristo. Esto lo constatamos v.gr. Carta a los Hebreos 1: 1-7, Primera Carta de Timoteo 3: 16, Primera carta de Pedro 1: 12, Segunda Carta de Pedro 2: 4. La carta a los Hebreos subraya que Dios se ha manifestado por sus ángeles pero que de forma definitiva y plena se nos comunica en Jesucristo nuestro Señor.

Como afirma un connotado grupo de teólogos: «Todo lo que se dice sobre los ángeles en el Antiguo y Nuevo Testamento proclama el alegre mensaje de que Dios se ocupa y preocupa de mil maneras por nosotros. Incluso el nombre de los ángeles lo demuestra: Gabriel: fuerza de Dios, Rafael: medicina de Dios, Miguel: quién como Dios»⁶.

Como lo he señalado, en la Biblia se le dan diferentes denominaciones a los ángeles y se sugiere que habría cierta jerarquía entre ellos. Sin embargo, la Palabra divina no señala de forma precisa los diversos estratos de esta jerarquía, de aquí que sea prácticamente imposible formularla.

Profundicemos en algunos de los nombres dados a los ángeles para recabar aún más en su sentido. La Sagrada Escritura habla del arcángel *Gabriel*, del hebreo *Gabri'el*, que significa «Dios se ha mostrado fuerte». Ángel encargado de revelar las visiones y el sentido de la historia; sobre todo de anunciar las intervenciones de Dios para

5. A propósito de los ángeles malos ver mi artículo sobre el demonio, cfr. NOVOA, CARLOS, «El diablo interior», en *Theologica Xaveriana*, Santafé de Bogotá, abril-junio, 1996, pp. 215 a 226.

6. VARIOS, *Nuevo Catecismo...*, p. 461.

la salvación de los hombres (Daniel 8: 16), y en especial la venida del Mesías (Lucas 1: 11-38). Es él quien comunica a María que va a ser la madre del Señor.

Querubines, del griego *Cheroubín* y del hebreo *Kerubin*, plural de una palabra cuya raíz acádica *Karabu* significa bendecir y da origen al participio *Karibu*, divinidad mesopotámica de segundo orden. En el libro del Éxodo los querubines son misteriosos seres celestiales representados en forma de leones alados con rostro humano, siervos de Yavé y soportes de la majestad divina que flanquean el arca de la Alianza (Éxodo 25: 18-22).

En referencia a esta cita del Éxodo, en Hebreos 9: 5-22 son seres alados que representan a Dios. Este texto señala la diferencia entre el arca de la ley, la alianza y el sacrificio antiguos con el carácter nuevo y definitivo de la alianza y el sacrificio de Cristo.

También se habla de arcángel que significa superior a un ángel (1 Tesalonicenses 4: 16). En 1 Corintios 15: 22-25 se habla de tronos, dominaciones, principados y potestades como diferentes tipos de ángeles malos. En Colosenses 1: 15-17 las dominaciones tienen un carácter de ángeles buenos, y en Romanos 8: 38 las potestades tienen un carácter negativo.

Miguel viene del griego *Michael* y del hebreo *Myka'el* y significa ¿quién como Dios? (Judas 1:9). En Apocalipsis 12: 7 es el ángel victorioso contra el dragón. Como dice el gran exégeta Xavier León-Dufour S.I., el sentido de los ángeles «es manifestar a la vez la trascendencia y la presencia de Dios en todo el mundo»⁷.

De aquí que sea un ángel quien anuncie la encarnación del Señor (Lucas 1: 19-26), un coro de ángeles proclama el nacimiento de Jesús (Lucas 2: 9-14), los ángeles comunican la buena nueva de la resurrección del Hijo del Hombre (Mateo 28, 5-7), y ellos mismos dan a conocer a los apóstoles el sentido de la ascensión (Hechos 1: 10-11).

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que los ángeles existen y tienen un carácter personal y espiritual⁸. Desde la investigación teológica el meollo de esta

7. LEON-DUFOUR, *Diccionario...*, p. 97.

8. Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Consultar en el índice temático la voz Ángel (página 676), donde se refiere al tema en más de treinta numerales.

aseveración nos aboca a respondernos por su sentido y sus límites. Desde lo que he venido planteando en este escrito está claro que ellos existen ya que son la formulación bíblica de una honda realidad: Dios está con nosotros, actúa y nos salva.

Acerquémonos a ver, entonces, cuál sería el carácter personal y espiritual de los mensajeros de Dios. Personal viene del latín *persona*, palabra que pasa idéntica al español. En el mundo romano, persona era la máscara que se utilizaba en las representaciones teatrales y hace referencia a un personaje concreto, a una identidad precisa. El acaecer de Dios que se comunica con nosotros en medio de todas las limitaciones del mundo, como alguien en quien podemos confiar absolutamente, haciéndonos sentir que no estamos abandonados a nuestra tragedia, que tenemos una esperanza y que Él efectivamente nos rescata de las tinieblas, creo que es un hecho con una identidad muy precisa y por ende de carácter personal. Como lo he venido proponiendo, este acaecer son los ángeles en la Biblia para quienes podemos reivindicar entonces un talante personal.

Espiritual viene del latín *spiritus*. Esta palabra en griego es *pneuma* y en hebreo *ruah* y en estos diversos idiomas tiene el mismo significado: fuerza, corriente de aire, el aliento o la expiración humana. Para la antropología bíblica la expiración del aire es símbolo de vida ya que cuando las personas dejan de realizarla mueren.

Por este motivo en la Sagrada Escritura Dios es *pneuma*, *ruah*, o sea espíritu, ya que Él es la vida misma y su origen; v.gr. en el libro del Génesis el Creador comunica la vida al primer hombre por medio de un soplo (Génesis 2: 7). Al ser los mensajeros de Dios transmisores de la vida divina para nosotros o sea al mediarla y comunicárnosla, evidentemente participan de su calidad pneumática. Por esto es posible afirmar el carácter espiritual de los ángeles.

III. COLOMBIA Y LOS ÁNGELES

Concluyo estas reflexiones sobre los mensajeros de Dios con un comentario sobre el aporte de estos últimos al complejo y difícil momento que estamos viviendo en nuestro país. Colombia posee maravillosas riquezas de diverso orden; nuestra gente es espléndida y posee una gran capacidad para la alegría, el compartir y la superación de terribles dificultades.

En este mismo orden de ideas, las colombianas y colombianos hemos alcanzado grandes logros en el campo del urbanismo, la economía y la cultura. En síntesis, la vida nos ha regalado con grandes potencialidades y realizaciones en variados campos. Sin embargo, contrasta este real y positivo panorama con el clima de terrible injusticia, discriminación social y violencia que caracteriza el hoy de nuestra patria.

En medio de esta grave crisis se va apoderando de nosotros con fuerza la apatía y el derrotismo. La presencia de estos sentimientos es explicable, claro está, pero gracias a Dios la vivencia angelical de esperanza y entusiasmo solidario vigente en medio de nosotros, se convierte en una animadora luz en medio de la oscuridad del camino.

Por este motivo, creo que la experiencia de los ángeles hay que sentirla de manera muy especial hoy en nuestro país, confirmando en ella una gran esperanza. Esta última es la aprehensión del acaecer entre nosotros de la fuerza de la solidaridad que se opone a esta dinámica loca que nos atraviesa de consumir, producir y acumular dinero a cualquier precio apoyando sistemas económicos excluyentes.

El devenir de esta fuerza solidaria esperanzadora se da en la generación de una comunidad humana fraterna sin discriminaciones sociales donde las tasas de pobreza no estén en continuo aumento, lo cual genera hambre, guerrilla, narcotráfico, delincuencia, en una palabra, graves y perturbadores desequilibrios sociales.

Bien sabemos que dicho devenir se viene dando también en diferentes sectores de nuestra patria. Este desarrollo es la vivencia angelical por excelencia que nos prueba que la última palabra en nuestra historia contemporánea no es la muerte, la violencia y la injusticia. He aquí un horizonte esperanzador que nos anima y estimula.

Esta experiencia de la solidaridad que nos comunican los mensajeros de Dios indica que es posible solucionar nuestros conflictos en el diálogo, el respeto y el reconocimiento mutuo y no en la retaliación y la confrontación militar. Lamentablemente en Colombia cada día hay más armas y no faltan quienes creen que la solución a nuestras crisis se halla en la repartición de más pistolas y ametralladoras.

Ya hay muchas de estas en manos de la población civil; ¿por qué mejor no las recogemos desarmando nuestras manos y espíritus y experimentamos que nuestras diferencias y conflictos que atraviesan toda relación humana y toda vivencia social de todos los tiempos, nos hacen crecer cuando los asumimos desde el diálogo pero nos llenan de odio, muerte y cadáveres cuando los vivimos desde la venganza y la eliminación social y física del otro? Se trata de que esta experiencia de los ángeles nos remita a un mundo no de desconfianza sino de solidaridad y plenitud verdadera, en una Colombia construida alrededor del diálogo y no en torno a las pistolas y las metralletas.